



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MIÉRCOLES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Habrá jefe

Entre las varias cuestiones que solicitan la atención, no hay otra de superior importancia que el pleito por la gefatura del partido liberal.

Problema es este cuya solución se consideraba tan difícil que había miedo de abordarlo. Cuantas veces se puso sobre el tapete hubo que dejarlo para luego, pues de insistir en despejar la incógnita era tanto como dividir el partido y ya había en él muchas fracciones por desgracia.

Los que hayan seguido con interés esta cuestión, se extrañarán ahora del rumbo que ha tomado, totalmente distinto al que seguía y se extrañarán más aún de que resulte tan fácil la solución del problema cuando antes parecía tan difícil.

Y es que ahora se va por el camino derecho, no por la trocha ni el atajo. Mientras se ha manifestado que el jefe aparecería en las Cortes, designado por el presidente del gobierno, es decir por el adversario político, los liberales han permanecido mudos, asombrados de que se adoptara ese modo de elegir.

Verdaderamente era raro semejante procedimiento. Era como preguntarle al vecino su opinión sobre la manera de vivir mejor en nuestro hogar, sometiéndose á lo que él dijera y no á lo que nos aconsejara nuestro gusto, ó nuestras necesidades.

Semejante rareza no ha arraigado. Si quien la inventó lo hizo mirando solamente á su provecho y

procuró propagarla para desembarazarse de competidores, perdió el tiempo; porque pasada la extrañeza y restablecido el raciocinio, éste ha funcionado bien, realizando su labor, encaminada, no á favorecer las ambiciones de tal ó cual personaje, sino las conveniencias de la masa, de la colectividad, del partido.

Tal se desprende de la actividad en que este ha entrado. Seguramente, ante el peligro de aquella designación, que pudiera producir un cisma de fatales consecuencias, ha reafirmado su voluntad de ser él mismo quien le dé lo que le falta, el jefe que necesita para ponerse en condiciones.

Desde ese momento todo ha sido fácil; la tan discutida gefatura ya va dibujándose, tomando relieve; la señalen los demócratas agrupándose en torno del expresidente del Senado Sr. Montero Ríos; la va indican lo Cauatejas haciendo rumbo al monterismo del cual lo separa pequeña diferencia y la robustece el parecer Lopez Dominguez, que dado su abolengo político, no es presumible que permanezca solo frente á un partido francamente democrata.

Se va cumpliendo lo que nos anunciaba la semana anterior un distinguido liberal. El partido que pide á los prohombres que le den un jefe y que lo espera en vano, se apresura á nombrar uno de su gusto, que será el que sume mas fuerzas á su alcaide.

Y como hay uno que cuenta, aparte de sus fuerzas propias, con los antiguos diputados sagastinos y las fracciones democráticas, ese será el jefe.

El núcleo es poderoso, de valía. Demócratas todos los que lo for-

maran y demócrata convencido el jefe, ese será el finte del partido nuevo, que regido por Montero Ríos y llevando a la cabeza hombres tan prestigiosos como Romanones, Puigcerver, Canalejas y Lopez Dominguez, hace concebir esperanzas de que la política futura ha de ser mas seria y más fructífera que la política pasada.

Dios lo quiera

TIJERETAZOS

Un escritor francés propone que á los penderos que rajen se les quite; á los ganadores que den ganado de desecho se les dé un golpeito en la bolsa y á los toreros que pongan banderillas ó pinchen en los bajos se les saquen unos cuantos muerdas aunque sean con pinzas.

Si se acepta el programa se acaba el toro.

Porque salvo muy raras excepciones, la ganadería no ganará bastante para pagar las multas.

Y para pagarse la vida de budo y dar dinero encima, es preferible tomar el fresco en el verano y el sol en invierno.

Los yanquis no pueden permitir que los franceses tengan en la tierra Eiffel la más alta del mundo.

Y qué han hecho? Van á construir en la Exposición de San Luis una que sea cincuenta metros más alta que la torre Eiffel.

Esa son los yanquis, los primeros en todo.

Si alguna vez los toca ser los últimos ¡vaya una debacle!

Dice un periódico:

«El Imparcial arremona con los liberales diciéndoles que no tienen jefe ni programa.»

Aguárdese un poquito y lo verá.

En un solo día los tranvías eléctricos de Barcelona han matado á un niño y han herido á otros dos.

Tres atropellos.

Como esto continúe va á ser el accidente.

¿Vamos á morir á manos del progreso representado por la electricidad?

¿Echaremos alguna vez de menos el velón de pantalla y la carreta?

Orden del día sobre la blasfemia

El coronel del 6.º regimiento montado de Artillería, de guarnición en Valladolid, Sr. Ballinas, ha publicado en la orden re-crepandiente al 21 del actual, la siguiente alocución; según vamos en «El Universo».

«Artículo 1.º. Todos los días festivos, los individuos entantes de servicio de la 3.ª batería, se incorporarán en el cuartel á los demás del regimiento, para asistir reunidos á la primera misa.

3.º. Habiendo escandalizado ayer en la Plaza de Toros al artillero de la 1.ª batería Luis González, profiriendo blasfemias, pasará arrestado diez días al calabozo, por desprecargar con su conducta el buen nombre del regimiento á que pertenece.

La blasfemia, esa vicio que repugna toda idea de moralidad y todo orden en el deber; esa turbación aquejosa del alma corrompida, que forma los hombres degenerados, delatando las pasiones más ruines, acusa en la familia militar la más penitencia de decadencia de todas las que pueden aparecer en completa descomposición; porque la blasfemia es el acto más colérico y vergonzoso del hombre, y el hombre que no tiene vergüenza y es cobardo, no puede ser soldado, ni cabe en el seno de la familia al guna más que como miembro perdido.»

CURIOSIDADES

El abuelo del Rey de Italia granadero

El Rey de Italia llegará uno de estos días á París y ante él se verificará una revista militar desfilando en ella un regimiento de graneros. Con este motivo se recuerda que en la campaña de 1859 el abuelo del Rey, Victor Manuel, fué nombrado por aclamación de los soldados cabo de graneros por su valor frente á Palestro.

También se recuerda otra anécdota aún más antigua; y de un hecho ocurrido por cierto en España. Cuando en 1825 Francia intervino en nuestros asuntos para devolver el poder absoluto á Fernando VII: en el Ejército mandado por el duque de Angulema se alistó como voluntario el príncipe Carlos Alberto, bisabuelo del actual monarca italiano, y cual en el asalto del Teocadero, fué de los primeros en ofrecer su pecho á las balas de los soldados españoles, defensores de la libertad, mereciendo por ello la cruz de la Legión de honor y las charreteras de sargento que los granaderos de la guardia le ofrecieron.

Testamento curioso

En París ha muerto Mr. Leser, buenísima persona, muy querida de sus convecinos por sus excelentes cualidades, de las que ha dado prueba en su disposición testamentaria.

En su testamento se manda que se gasten en flores y coronas, más este desembolso el muerto no lo agradece, y siempre son molestos para los amigos que se ven en la precisión de hacerlos.

Pero como esto pudiera perjudicar á los dedicados á la venta de los referidos artículos Mr. Leser añade:

«Lego á la Sociedad de Horticultura de Francia la suma de mil francos á título de indemnización por los perjuicios que mi voluntad pueda ocasionar á los comerciantes de flores y coronas y jardineros.»

Mr. Leser estará á estas horas seguramente en la gloria; pues ha demostrado ser la bondad personificada.

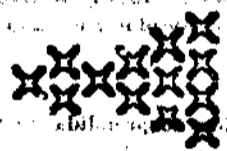
Comerciante aventurero

Un comerciante francés que á juzgar por las apariencias debe ser un espíritu aventurero ha solicitado del emperador del Sahara Mr. Lebády, establecer en la futura capital del Imperio una tienda de modas.

¿Valor se necesita!

Precauciones útiles

Los extranjeros que al salir de la representación wagneriana del Prinzregententheater de Munich han tenido que apelar para no perderse en los barrios tan vastos como ciudades de la ex-villa alemana al siguiente procedimiento.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



DOS MISERIAS

155

un compañero casi idiota, viejo, que no quería mas que estar tumbado, mientras que yo tenía una eterna necesidad de moverme, de andar...

Después de nuestro trabajo, en el puerto nos daban algunas horas de descanso en que nos permitían hacer lo que quisiéramos.

—Vamos á pasear,—decía yo á mi compañero.

—Prefiero descansar,—decía este.

Y se tendía á flotar en las losas.

—¡Busquemos al menos una sombra!

—Me gusta el sol,—respondía.

Irritado, quería yo pasear en el corto trecho que me permitía mi cadena.

—Recuerda que no dispuesas que de la mitad,

—me gritó un día.

—Pues bien,—repuse,—la juego contra la otra mitad.

—¿Por qué?

Tomamos los lados, y arriesgué á un solo golpe lo que me quedaba de libertad.

Mi compañero era dichoso y ganaba con frecuencia...

En esta vez la pasaba lo mismo, preciso era tenderme sus pies y pardar todo derecho de hacer un movimiento.

Oía yo los ruidos de los marineros en los botes, veía á los niños correr y jugar por la calle, á las mu-

154 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ciso olvidar que tiene una voluntad, un alma, que hay otra vida fuera de aquí, y solo de este modo consigue uno dejarse caer como una masa inerte y entregar su cuerpo al régimen de la casa.

Por que en presidio no hay mas que una voluntad, un carácter; el orden, el reglamento. Todo lo que de él sale es una rebelión.

El comisario director es la conciencia visible del presidario, el reglamento su credo; fuera del cual no hay salud posible. Al entrar allí el sentenciado pierde hasta su nombre para ser simplemente un número. Nada del mundo exterior existe para él, es una mercancía de carne humana y lo registran por partida doble. Si muere se le arroja en la fosa común y se da su número á otro, porque el número del presidario es como el cargo de rey. Ecuanto uno muere, otro le ocupa. ¡El rey ha muerto, viva el rey!

Separados en grupos los presidarios, duermen á tados por la noche á una cadena que se prolonga de una á otro extremo de la sala, y por eso en tanto uno de aquellos infelices se mueve, oye un ruido de cadenas por toda la sala, que es uno de los sufrimientos á que se acostumbra uno mas difícilmente, y hasta que pasa mucho tiempo y el oído se acostumbra, la noche pasa en un continuo sobresalto.

Y sin embargo, la impresión mas dolorosa de todas es la cadena que une á dos hombres! A mí me tocó

un apoyo en mi abatimiento, resuelto á conservar bajo el saco del presidario una actitud firme y digna.

Mis compañeros empezaron por reírse del papel altavero que yo quería desempeñar; pero ya recibí sus burlas con un desden que empezó por desconcertarles, y un protector con el cual yo no óntaba, no tardó en imponerles silencio.

Aunque hubiera caído gravemente enfermo al día siguiente de nuestra partida, Santiago Fourreau me había manifestado su resolución de huir durante el asalto.

—Huy,—la había yo dicho,—yo me quedo.

A mitad del camino logró en efecto huir su cadena y cuando tenía ya casi hecho su trabajo, una fiebre aguda se lo impidió aprovechar; vencido por ella vino moribundo á sentarse á mi lado.

El día empezó á despuntar; los guardias que nos llevaban se aperoñaban de qué la cadena de aquel sentenciado estaba rota... El estado en que encontraron á Santiago no les dejaron sospechar de él y fué en mi en quien recayeron las sospechas. Yo ni aun traté de defenderme; y desde entonces llevé doble cadena.

Por la noche Santiago estaba muy mejorado, pudo acercarse á mí y me preguntó, por que me había dejado abusar y castigar; respondíle que había querido evitarle mayor vigilancia y mayor peso que le hubiera hecho imposible el viaje. Miróme un instante con

DOS MISERIAS

151